

LIMPIEZA ESTRATIGRAFICA DEL CASTRO DE CARAVIA (CARAVIA, ASTURIAS): RECONSTRUCCION ARQUEOLOGICA/HISTORICA

The stratigraphic sequence of the Fort of Caravia (Caravia, Asturias): historic/archaeologic reconstruction)

G.E. ADÁN ÁLVAREZ*
L. MARTÍNEZ FAEDO**
F. DÍAZ GARCÍA**

ISSN: 0514-7336, Zephyrus, XLVII, 1994. pp. 343-352

RESUMEN: El castro de Caravia (Asturias) fue uno de los primeros en los que se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas (1917 y 1918). Los estudios posteriores se basaron en los materiales recuperados los cuales fueron datados en la Edad del Hierro.

Nuestra intervención (1992) confirmó la existencia de áreas intactas en el yacimiento. También se pudo establecer una secuencia con dos momentos de ocupación diferentes. Entre ambas se reconoció un nivel de incendio. Tanto las estructuras constructivas como los materiales parecen ratificar la cronología prerromana.

PALABRAS CLAVE: Castro de Caravia, Asturias, Secuencia estratigráfica y Edad del Hierro.

ABSTRACT: The hillfort of Caravia (Asturias) was one of the first in which archaeological excavations were carried out (1917) & 1918). Subsequent investigations were based on the artefacts recovered that were dated in the Iron Age.

Our archaeological work (1992) confirmed the existence of untouched areas in the site. It could also be established a sequence with two different occupations. Between them it could be recognized a fire layer. The constructive structures as well be recognized a fire layer. The constructive structures as well as the artefacts seem to ratify the Pre-Roman chronology.

KEYWORDS: Hillfort Caravia, Asturias, Archaeological stratigraphy, Iron Age.

El Castro de Caravia aparece enclavado en el extremo oriental del Principado de Asturias dominando las localidades de Prado y Duesos, muy cerca de las cumbres del Fito, en el concejo de Caravia (Fig.1 y Foto 1). Las coordenadas Greenwich son: 43°27'20" lat. N.; 5°11'25" long.W.; y 372 m. de altitud.

En 1992, a raíz de la elaboración de la «Carta Arqueológica de Colunga/Caravia» por uno de los firmantes¹, se procedió a la limpieza estratigráfica de tres cortes en dos zonas diferentes del castro: la denominada por A. de Llano² «Plataforma de Asentamiento» (zonas Este y Norte del recinto), y en el «Lienzo exterior y relleno de la Muralla» (Fig.2).

* Doctora en Prehistoria S. Pedro de Mestallón, 10, 7.º 33009. Oviedo.

** Arqueólogo.

¹ Adán Alvarez, G.E. (1993). *Colunga Caravia (13-19)*. *Carta Arqueológica*. 1992. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo. (inédito).

Adán Alvarez, G.E. (en prensa). «Carta Arqueológica de Colunga y Caravia». *Excavaciones Arqueológicas de Asturias, 1991 - 1994*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.

² Llano y Roza de Ampudia, A. (1919). *El libro de Caravia*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo. pp.43 y 44.

Después de una lectura crítica de las excavaciones de A. de Llano, según vienen recogidas en el libro sobre Caravia de dicho autor³, intentábamos, a través de nuestra actuación, despejar una serie de dudas:

— En primer lugar, descubrir la profundidad de las excavaciones arqueológicas de A. de Llano, atendiendo a los diversos pozos de la plataforma, y así poder llegar a determinar si aún existían zonas intactas en el castro que pudiesen aportar algún tipo de información arqueológica.

— Procurar señalar mediante la secuencia estratigráfica que parcialmente se vislumbraba, los diversos niveles de ocupación ya que A. de Llano ofrecía una cronología de Caravia atendiendo sólo a los materiales aparecidos⁴.

— Y, una vez conseguido un corte y con los posibles restos extraídos, tratar de ofrecer una crono-estratigrafía del recinto.

³ Este análisis se recoge en Adán Alvarez, G.E. (1993) «Limpieza estratigráfica del Castro de Caravia», pp. 4 a 12, dentro de la ficha N.º 63 de Adán Alvarez, G.E. *Obr. cit.*, nota 1.

⁴ Vid. Llano y Roza de Ampudia, A. *Obr. cit.* nota 2. pp.54 a 69.



Foto 1.

Breve historiografía del Castro de Caravia

El castro de Caravia fue uno de los primeros recintos fortificados asturianos en los que se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas, y, lo que es más importante, al poco tiempo de las mismas fueron pormenorizadas en una monografía.

Como es sabido, estos sondeos estuvieron planteados por Aurelio de Llano y Roza de Ampudia entre 1917 y 1918, si bien cuando en 1919 aparece el libro, da la impresión de que aún no los había dado por finalizados⁵. Al ser vecino del lugar, conocía el sitio desde pequeño y también las leyendas de tesoros que se habían tejido en torno al recinto. Por ello, supone la existencia de un poblado y se propone excavarlo para conocer su estructura⁶. Aunque no presenta dibujos de los cortes describe, cuando le es posible, las diferentes capas

de la terraza⁷. Sin embargo la cronología del recinto, del Neolítico a la Edad del Hierro (Hallstatt y La Tène), viene determinada, como venía siendo usual en los inicios del s.XX, en base a los objetos aparecidos⁸.

A partir de esta intervención, se sigue citando y estudiando el Castro de Caravia mediante los materiales depositados en el Museo Arqueológico⁹, sin que fuesen diseñadas nuevas campañas arqueológicas¹⁰. El 12 de julio de 1961, José Manuel González y Fernández-Valles visita el castro. Describe el recinto y realiza un croquis que se conserva en su archivo particular¹¹ si bien no varía,

⁵ VID. LLANO Y ROZA AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 68.

⁶ VID. LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 34 y 52.

⁷ VID. LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp.44 y 49.

⁸ VID. LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 54 a 69.

⁹ ESCORTELL PONSODA, M. (1982). *Catálogo de las Edades de los Metales del Museo Arqueológico Oviedo*. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias. Oviedo. pp. 69 a 75.

¹⁰ Diversos convecinos de los concejos limítrofes nos han sugerido que guardan materiales procedentes del Castro y en la plataforma son visibles pozos de furtivos.

¹¹ Archivo particular de JOSE MANUEL GONZÁLEZ. Agradecemos a su sobrino DIÓGENES JOSÉ GONZÁLEZ GARCÍA las facilidades para su consulta.

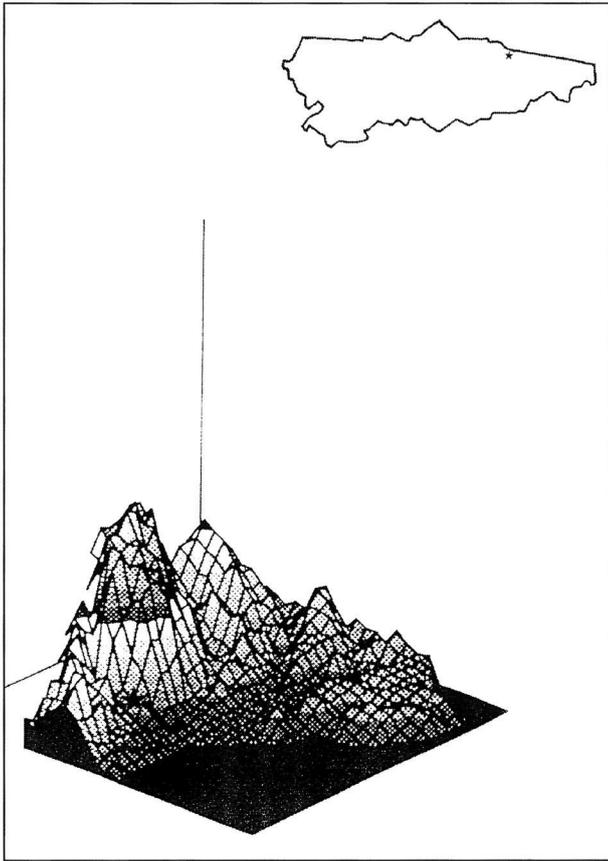


Figura 1. Situación del Castro de Caravia. Imagen tridimensional de Colunga/Caravia: Localización.



Foto 2.

excesivamente, la fisonomía que A. de Llano ya nos había transmitido¹². Recoge la noticia sobre las explotaciones de espato-fluor que se venían produciendo en las inmediaciones del mismo. Más tarde, Francisco Jordá Cerdá vinculará Caravia con el mundo cántabro aunque presentando también fuertes raíces de la meseta norte. La ocupación del castro la retrotrae a la época prerromana, Jordá utiliza el término posthallstático, y la mantiene hasta época romana apoyándose en el excepcional lote de piezas de hierro localizado¹³.

Será Jose Luis Maya en la década de los ochenta quien analizando los restos cerámicos, metálicos y líticos ofrezca una visión y datación más actualizada. Para dicho investigador, las fechas que se desprenden de todo este conjunto mueble no sobrepasan el s. IV/III a.C. y no llegan a la fase de dominio

romano (s. II/I a.C.)¹⁴. El investigador cántabro R. Bohigas Roldan engloba Caravia dentro de los castros cántabros y se adhiere a la cronología ofrecida por J.L. Maya¹⁵. Durante los años 90, Elias Carrocera singulariza el castro de Caravia dentro de los recintos fortificados asturianos, por ser el único que ofrecía sin lugar a dudas materiales prerromanos cuya cronología no alcanzaría más allá del s.II a.C.¹⁶. Actualmente, reconoce la existencia de un área centro-oriental asturiana con secuencias prerromanas (del s. III/II a.C.), y sigue manteniendo la fecha de Caravia en relación con el castro cántabro de Celada

¹² Vid LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. nota 2. pp. 41-44.

¹³ JORDÁ CERDÁ, F. (1977). «La cultura de los castros y la tardía romanización de Asturias». *A.B. de Lugo*. Lugo. pp. 29-40. Referencia pp. 30/31.

¹⁴ MAYA, J.L. (1988) *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad 4/5. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra. pp. 51-77; 81; 89 a 95; 97; 104 a 108; 115; 170; 171; 175; 262; 296; 297; 299 a 301; y 304.

¹⁵ BOHIGAS RODAN, R. (1986/87). «La Edad del Hierro en Cantabria». *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. *Zephyrus*. T. XXXIX-XL. Salamanca. pp. 119-138.

¹⁶ CARROCERA, E. (1990). «La cultura castreña en Asturias». *Historia de Asturias. Prehistoria-Historia Antigua*. Tomo I. Ed. Nueva España. Oviedo. pp. 129-136. Referencia pp. 129.

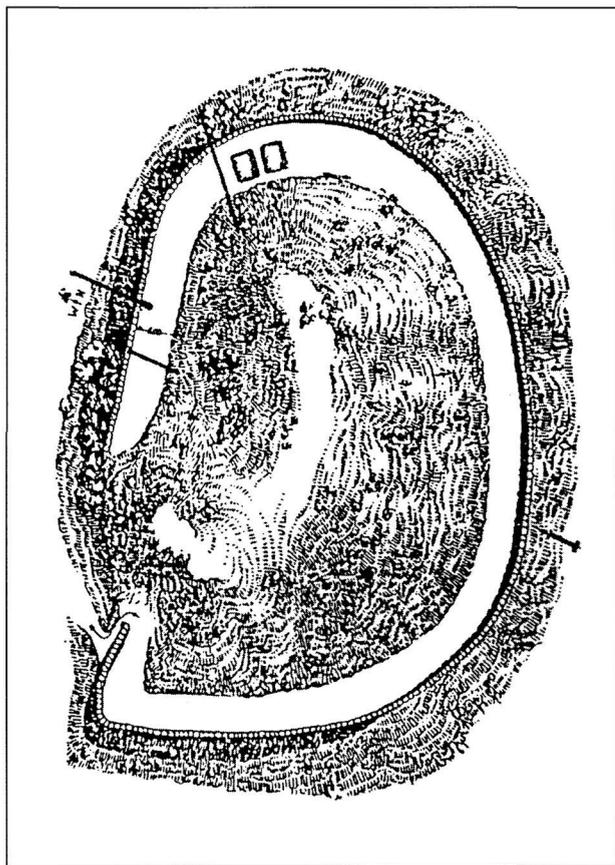


Figura 2. Zonas del Castro de Caravia limpiadas. Croquis del Castro levantado por Aurelio de Llano).

de Marlantes¹⁷. Las recientes excavaciones de Jorge Camino Mayor¹⁸ en algunos poblados del concejo de Villaviciosa son los que sustentan esta última aseveración de E. Carrocera. J. Camino asimila las dataciones obtenidas para los recintos de Miravalles o Moriyón y Camoca (s.III/I a.C.) con Caravia y caracteriza una zona en el centro y Este de Asturias vinculada a la Edad del Hierro, con una fuerte evolución autóctona.

Secuencia estratigráfica

Como ya hemos mencionado, la intervención arqueológica en el Castro de Caravia se realizó en

¹⁷ CARROCERA, E. (1995). «El territorio de los astures: los castros». *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*. Ed. Asociación Astures y Gran Enciclopedia Asturiana. Gijón. pp. 53 a 65. Referencia pp. 58.

¹⁸ CAMINO MAYOR, J. (1992). «Excavaciones arqueológicas en los castros de la ría de Villaviciosa: un poblamiento de la Edad del Hierro». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1987-1990*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo. pp. 135-143. Referencia pp. 142.

tres puntos diferentes (Fig. 2). En un primer momento, procedimos al reavivado de un corte efectuado en la muralla, de fuera a dentro, y que quizá fuese realizado por el propio A. de Llano. También se limpió una cata de furtivos en el lado W., de reducidas dimensiones y que no ofreció ningún nivel fértil desde el punto de vista arqueológico. Para finalizar, se decidió continuar un antiguo corte en el sector E., muy cerca de la muralla.

Ante los primeros resultados obtenidos, esta última intervención se convirtió en un sondeo que ofreció una interesante estratigrafía en la que reconocemos un total de once niveles. Sin embargo, debemos señalar que, por razones espaciales y el propio carácter de la actuación que impedía una ampliación, no se alcanzó la roca madre en toda la superficie de la excavación¹⁹.

La estratigrafía que a continuación detallamos, presenta niveles antrópicos, salvo en los casos de la roca madre, derrumbe de la muralla y humus (N.11, N.3, N.1, respectivamente), con lo que ello lleva implícito en la recreación del proceso deposicional y en su significación histórica. También conviene destacar que el registro estratigráfico varía entre los perfiles E. y W., no estando presentes en este último alguno de los estratos del primero. Tal y como refleja la secuencia obtenida, este hecho puede ser fruto de las excavaciones de A. de Llano.

Estratigrafía de techo a base (lámina 3)²⁰:

— N1. (Cotas: -39/-94): Capa húmica.

— N2. (Cotas: -78/-130): Nivel de sección en «U» que afecta a los niveles inferiores (corta hasta el N9). Son arcillas y arenas negruzcas con pocos clastos calizos.

Parece deberse a la excavación de A. de Llano.

— N3. (Cotas: -59/-120): Arenas sueltas de color amarillento con abundantes clastos calizos de mediano tamaño y que apoya en la muralla.

Lo hemos interpretado como un nivel de derrumbe-abandono del poblado.

— N4. (Cotas: -98/-126): Nivel de arcilla roja (N4a), de 10 cm., que descansa sobre otro de arcilla amarillenta (N4b), menos compacta, de 8 cm. de

¹⁹ Otros datos sobre el propio castro y la limpieza se hayan recogidos en ADÁN ALVAREZ, G.E. *Obr. cit.* nota 1, ficha nº 63; y ADÁN ALVAREZ, G.E. *Obr. cit.* nota 3.

²⁰ Las cotas mencionadas recogen la profundidad mínima y máxima, teniendo en cuenta la sucesión sintética de ambos perfiles. La caracterización de los niveles es más histórica que sedimentológica. Para consultar este último aspecto vid. nota 19.

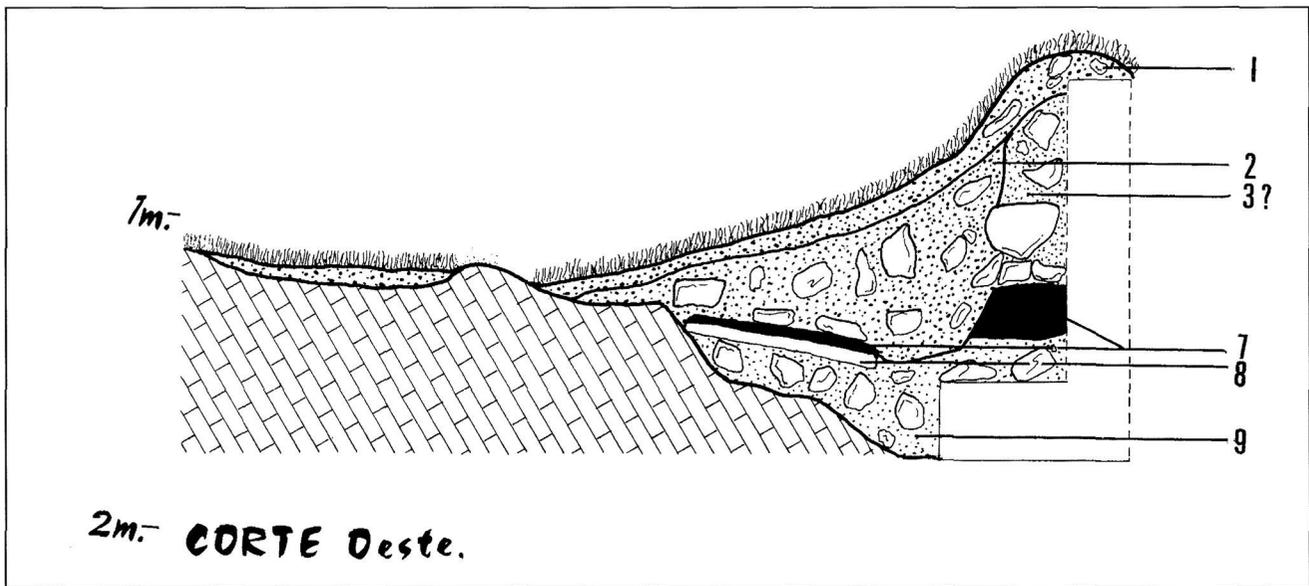


Figura 3.1.

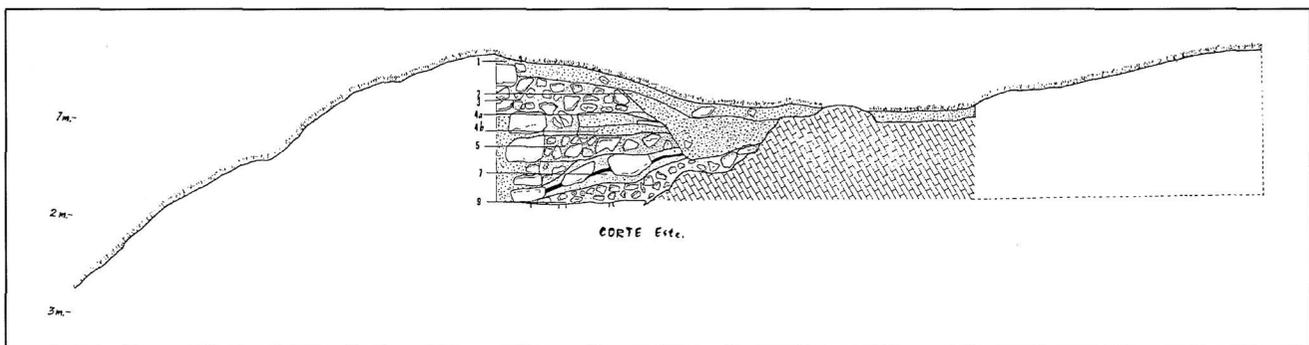


Figura 3.2.

grosor. También existen restos de cenizas en uno de los extremos que, posiblemente, son los rastros de los hogares que ya habían sido encontrados por A. de Llano²¹. No llega hasta la muralla, de la que se encuentra a casi 70 cm. de la base. Únicamente está presente en el corte E.

Puede considerarse el N4. como los restos de un pavimento de arcilla o tierra batida. La configuración de este piso no difiere sustancialmente del que fue descrito por A. de Llano²²: arcilla batida de 7 a 10 cm. de grueso que aparece en rectángulos de 4x3 metros, si bien la superficie excavada por nosotros no alcanzaba los 50 cm.. Las medidas de la excavación de principios de siglo, sugieren un suelo que abarcaría la mayor parte de

la plataforma de nivelación pétreo consignada por nosotros (N5.).

— N5. (Cotas: -119/-150): Está formado por clastos de mediano tamaño con una matriz terrosa suelta de color amarillento. Presenta unos 20 cm. de grosor y se halla a 50 cm. de la base de la muralla. Aparece en el corte E.

Correspondería a un estrato de nivelación o preparación para el pavimento que enrasaría la superficie de N6 y N7. Aunque se documentaron unos 50 cm. en horizontal, podría haber alcanzado quizá los 2'5 metros.

— N6. (Cotas: -150/-174): Pequeña zanja junto a la muralla que corta al N7., mientras soporta la plataforma de nivelación (N5.). Fue documentada en el corte E..

Su identificación histórica resulta algo problemática. Quizá podría tratarse de una pequeña zanja

²¹ Vid. LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 47.

²² Vid. LLANO DE ROZA Y AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 44.

de cimentación que estuviese relacionada con una reconstrucción de la muralla tras la fase de «incendio» (N7).

— N7. (Cotas: -140/-190): Nivel bastante potente y con cierta caída hacia la muralla, en la cual se apoya. Está formado por tierra suelta y negruzca mezclada con cenizas y bastantes clastos calizos de mediano tamaño así como restos de madera quemada. Se localiza en todo el sondeo.

Lo hemos interpretado, provisionalmente, como un nivel de «incendio», pudiendo proceder los materiales descritos, piedra y madera, de la misma muralla o de las viviendas²³. A. de Llano ya habría identificado este nivel en otras partes del yacimiento, si bien su interpretación difiere de la nuestra²⁴.

— N8. (Cotas: -140/-150): Nivel compuesto por arcilla roja que presenta por encima una capa de carbón (posible N7). Fue consignado en el corte W. (longitud de 60 cm.) y se compone de dos delgadas franjas de arcilla (ancho entre 6 y 8 cm.) dispuestas sobre la segunda plataforma de nivelación (N9). Está a unos 40 cm. de la base de la muralla.

Se ha considerado como un pavimento, aunque como no hemos podido definirlo en horizontal, por lo que no debe descartarse la posibilidad de que se trate de un hogar. En cualquier caso, señala una fase anterior al segundo pavimento (N4).

— N9. (Cotas -119/-190): Este nivel se encuentra depositado directamente sobre la roca en la parte sur del sondeo si bien luego se intercala entre ellos el N10. Lo forman clastos calizos en una abundante matriz arenosa arcillosa suelta y de color pardo. Llega hasta la muralla, cubriéndola entre 10 y 40 cm. En horizontal podría haber alcanzado algo más de 2 metros. Sólo se localizó en el corte W..

La intención niveladora de dicho nivel es clara, sustentando el posible pavimento descrito con anterioridad (N9).

— N10. (Cotas: -190/?): Es el último nivel alcanzado en la parte septentrional del sondeo (corte E.). Lo forman lajas de caliza colocadas sobre su cara plana (30x30x10 cm.), que tienen un desa-

rollo visto de 1,20 m., aunque su longitud total, así como la cota final, no ha podido ser confirmada pues estas lajas se introducen bajo la primera hilada pétreo de la muralla.

Aparentemente están compensando el buzamiento de la roca de base y, como se ha dicho, forman una plataforma de nivelación sobre la que apoya la muralla.

— N11. (Cotas: -100/?): Roca madre. Caliza.

Elementos constructivos del Castro de Caravia

Indirectamente a través de la lectura del libro de A. de Llano²⁵, se llegarían a consignar dos momentos de ocupación: el primero atestiguado por los abundantes objetos localizados bajo el pavimento de arcilla que él describe, y un segundo avalado por dicho pavimento. En nuestra limpieza dicha hipótesis puso ser confirmada a través de las diversas plataformas y, sobre todo, por los dos pisos de arcilla. La muralla se levantaría durante la primera fase. Entre ambos momentos se halla un nivel de incendio, que posiblemente sea la causa de la nueva remodelación del poblado.

Así como nos encontramos con las siguientes estructuras:

Plataformas de nivelación:

Fueron erigidas con el fin de hacer más habitable el cretón calizo. Una, la primera, conforma la base de la Muralla y las otras señalan los dos momentos de ocupación consignados mediante la secuencia estratigráfica.

A. de Llano ya señaló una serie de piedras bajo el pavimento de arcilla que él localizó²⁶, si bien las interpreta como parte del relleno de la muralla que además configurarían la única plataforma de asentamiento del castro. Dicha meseta pétreo ocuparía una superficie entre los 6 y 9 m²⁷. Según hemos observado, el terreno habitable que fue delimitado por la cerca en ambas fases, no sobrepasaría, en esta zona E. del sondeo, los 3 m. de anchura. Entre dichos clastos fueron hallados la mayor parte de los materiales del castro.

²³ Resulta sugerente recordar la aparición de una lanza de bronce rota en este nivel.

²⁴ Vid. LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 47. Describe que por debajo del pavimento de arcilla «... en algunos sitios hemos visto piedras ennegrecidas, pero al estar así fue debido a la filtración de la ceniza de los hogares superiores».

²⁵ Vid LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 44 y 47.

²⁶ Vid. LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 47.

²⁷ Vid. LLANO Y ROZA DE AMPUDIA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp.40-44.

Las plataformas de nivelación son tres:

— 1ª Plataforma de nivelación (N10): realizada en la 1º fase, seguramente como base del paramento interno de la muralla.

— 2ª Plataforma de nivelación (N9): levanta da sobre la anterior, se efectúa durante el mismo momento. Soporta un posible pavimento (N8) y llega a cubrir parte de la muralla.

— 3ª Plataforma de nivelación (N5): aparece en la segunda etapa del castro, después de la destrucción originada por el «incendio». Alcanza la cerca y sustenta un piso de ocupación (N9).

Muralla defensiva

Conforma la única fortificación artificial del recinto, y se combina en la defensa del castro con los accidentes naturales del promontorio rocoso. La cerca también constituye el tope del área de habitabilidad del poblado.

Está levantada a hueso, y su construcción se lleva a cabo mediante dos paramentos de bloques de caliza de buen tamaño entre los que existe un relleno de piedra menuda. El ancho posible del relleno se hallaría entre los 2 y 3 metros. Parece ser que la muralla circunda la corona excepto por su lado N. y NW. debido a la existencia de peñascales²⁸. La entrada estaría para A. de Llano en esta última zona, mientras que J.M. González la sitúa en el Este.

Según la limpieza realizada, el tramo interno descansa sobre una plataforma (N10), y se construye con bloques calizos más o menos regularizados (media de 50x30 cms.). El externo (Foto 2), de idéntica factura (media de 60x40 cms.), reposa sobre una línea de bloques colocados en las arcillas estériles de descomposición de la roca. Las cotas que pudimos tomar de ambos paramentos, el resto se halla cubierto por derrubios, alcanzan el -300 para el inicio del lienzo exterior y de -190 para el interior. Los dos tramos conservan un metro de altura, si bien podría suponerse que el más visible alcanzaría entre los 2 y 3 metros.

En la descripción de la muralla, A. de Llano había definido un único muro vertical externo sobre la roca viva.

²⁸ Vid. LLANO Y ROZA DE AMPUIDA, A. *Obr. cit.* nota 2. pp. 41/42 y Vid. GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ-VALLES, Archivo personal. nota 11.

Pavimentación de arcilla

Son los pisos de unas posibles edificaciones que, bordeando el crestón y paralelos a la muralla, parecen haber sido construidas con materiales perecederos.

— Posible primer piso de pavimento (N8): fue levantado durante la primera etapa del castro. La abundancia de madera quemada y piedras en el nivel de «incendio» superior (N7) pueden sugerir cabañas, que apoyadas en la cerca, fuesen levantadas con dichos componentes.

— Segundo pavimento de arcilla (N4): correspondería a la segunda fase de ocupación. No existen pruebas que nos aclaren el tipo de chozas que demarcarían tales pisos, aunque podemos aventurar una construcción descansando en la cerca, con suelos que llegan hasta la roca caliza cubriendo todo la plataforma de nivelación.

El abandono de estas últimas viviendas, y posiblemente del recinto castreño, se produciría de forma pacífica.

Objetos cerámicos, metálicos, líticos y arqueofaunísticos

Durante la realización del sondeo se recogieron materiales cerámicos, metálicos, líticos y óseos.

Objetos cerámicos

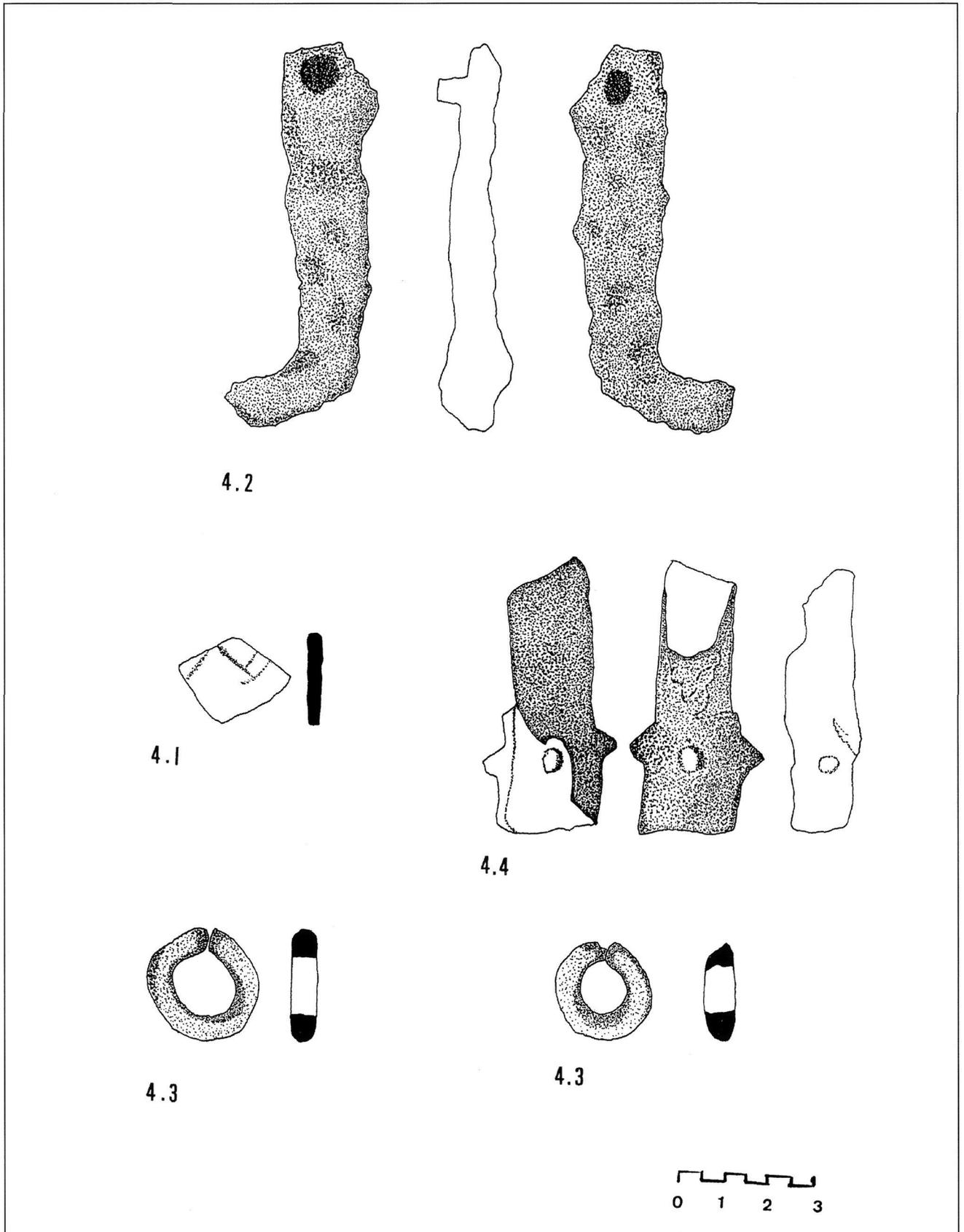
Fueron recuperados unos escasos fragmentos de pequeño tamaño. Las piezas más significativas proceden del nivel del derrumbe de la muralla (N3) y del estrato de preparación del pavimento más moderno (N5).

— N3: Fragmento de borde ligeramente exvasado con el cuerpo recto. Presenta restos de espatulado exterior e interior. Diámetro de la boca 28 cm..

— N5.: A) Base plana de 12 cm. de diámetro.

B) Pequeño fragmento de galbo con restos de decoración a base de líneas incisas en forma de triángulos o aspas (Fig.4.1.).

En general las pastas de las cerámicas son finas y la tonalidad es negruzca en el N3 y más rojiza en el N5.



Objetos metálicos

Los restos metálicos proceden de cuatro niveles²⁹.

— N1.: Pieza cuadrangular de hierro de pequeño tamaño (probable remache). Presenta la cara superior ligeramente abombada y un corte reciente.

— N3: Posible empuñadura de hierro. El cuerpo muestra unos topes longitudinales en los extremos de ambas caras y una protuberancia que podría corresponder a un clavo. finaliza con un saliente curvo. Está muy deteriorada, apreciándose una fuerte oxidación y restos de concreciones (Fig.4.2).

— N4: En este nivel se recogieron dos aros de bronce de reducido tamaño. En ambos casos se trataba de una alambre de bronce de sección circular, y con un diámetro de 4 mm. (Fig.4.3.).

— N7: Fragmento de Punta de lanza de bronce. Se conserva la zona del empuñadura, cilíndrico y hueco. Presenta dos orificios en la parte inferior de la pieza, uno en cada cara. Destaca la existencia de dos pequeños apéndices laterales también en la parte inferior del empuñadura, que se encuentran en el mismo plano horizontal que las perforaciones, su forma es casi cilíndrica y no sobresalen demasiado (4 mm.por 3 mm. de anchura) (Fig.4.4.).

La pieza resulta singular, tanto por la presencia de los apéndices laterales, como por tratarse de la única arma de bronce recuperada en este yacimiento.

Objetos líticos

Los restos de utensilios de piedra son muy escasos y poco significativos. Únicamente contamos con tres cantos de río procedentes del nivel de revuelto provocado por las excavaciones de A. de Llano. Uno de ellos muestra huellas de desgaste y otro está ennegrecido. También se recogió un fragmento de caliza con una de sus caras pulida y marcas de golpeo en la base.

Material arqueofaunístico

Se documentaron algunos restos de *Littorina Littorae* y *Patella*, en N2; N5; N7; y N9.

²⁹ La descripción y análisis de los restos metálicos no puede ser más precisa pues se está a la espera de una asignación para su restitución.

Los huesos de mamíferos (50 fragmentos) son abundantes, estando en un excelente estado de conservación. El conjunto arqueofaunístico tiene una procedencia antrópica, es decir, refleja la selección efectuada por el grupo humano que poblaba el castro, no habiendo sido detectadas otras posibles aportaciones, por ejemplo de carnívoros). Se han identificado dos especies: Ciervo (N2. Molar inferior; N5. Tibia derecha con cortes en la zona distal; N7. Posible tibia con marcas muy profundas en la cara externa; y N9. Costilla, con incisiones de descarnación y desarticulación); y Ovicáprido (N9. Metacarpiano derecho con incisiones en la cara inferior derecha, posiblemente de desligamiento).

Además de algunas huellas de carácter sedimentológico, fueron observadas dos tipos de marcas carniceras, posiblemente producidas por un instrumento metálico (perfil en «U» y en «V»), que reflejan el trabajo de desarticulación y de descarnado. También se han identificado algunos huesos con señales de cocción y mientras otros estaban quemados.

Estos restos óseos aportan una importante novedad frente a los datos conocidos por las excavaciones de A. de Llano. Se había reconocido la presencia de jabalí, ciervo, *Littorina Littorae*, *Patella*, *Cardium* y *Púrpura*, lo que hizo que la economía se relacionase con la caza, marisqueo y de pesca, sin plantearse una actividad ganadera³⁰. La identificación de un metacarpiano de ovicáprido (con bastante probabilidad *Ovis*) prueba claramente la existencia de dichas actividades.

Recapitulación

Una conclusión que nos parece de suma importancia es que gracias a la limpieza efectuada, ha quedado confirmada la existencia de partes intactas en el castro. De esta manera parece rebatirse la suposición de que Caravia era un yacimiento arrasado, o con un estudio muy problemático debido a los trabajos de A. de Llano.

Los resultados de la intervención nos han permitido establecer una secuencia ocupacional. Sin embargo no podemos olvidar que ante lo limitado y parcial de nuestra intervención aún podrán reconocerse en otras zonas del recinto, algún tipo de acti-

³⁰ MAYA, J.L. (1983). «La cultura castreña asturiana: de los orígenes a la romanización». *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*. Oviedo. pp 21 a 44. Referencia pp. 32 y 42. MAYA, J.L. (1989). *Los castros asturianos*. Silverio Cañada. Oviedo. pp.52.

vidades o acontecimientos diferentes y complementarios.

Como ya venimos diciendo, existe un primer momento, el de la fundación del recinto castreño, en el que los habitantes nivelan el terreno, levantan la muralla y rellenan parte de la corona para crear una plataforma (N11 a N9). Sobre esta acumulación pétreo, se sitúa el N8 que hemos interpretado como un posible pavimento de arcilla. Este primer momento está caracterizado por cerámicas incisas con motivos de triángulos o aspas, objetos de bronce y presenta unas actividades económicas basadas en la caza, ganadería y recolección de moluscos. Este periodo habitacional parece terminar de forma brusca ya que, el siguiente nivel (N7) presenta rasgos propios de un incendio que pudo haber sido generalizado pues, como hemos señalado, A. de Llano parece describirlo en otros puntos del castro. Si aceptamos esta posible destrucción del poblado, el siguiente momento estaría centrado en su recu-

peración. De esta forma nos encontraríamos ante una hipotética reconstrucción de la muralla, intuida en la pequeña zanja realizada junto a la misma (N6), se dispondría una plataforma (N5) y además un nuevo pavimento de arcilla (N4) sobre la anterior preparación. También hemos identificado cerámicas, material de hierro y bronce, y se mantendría la caza de ciervo junto al marisqueo. Por último, constatamos un momento de abandono (N3) que ante el carácter y deposición de los componentes, no parece haber sido originado por causas violentas.

La adscripción del momento cultural y cronológico de las ocupaciones y sucesos señalados, aún está por perfilar. Los materiales recuperados no parecen desentonar con la cronología prerromana ofrecida hasta ahora para los materiales de A. de Llano³¹. Sin embargo estamos a la espera de que las dataciones de C14 sobre muestras de varios niveles, pueden confirmar y/o precisar este panorama levemente intuido, de la Edad del Hierro en Asturias.

³¹ Vid. MAYA, J.L. *Obr. cit.* nota 14; CARROCERA, E. «Art. cit.» notas 16 y 17; y CAMINO, J. «Art. cit.» nota 18.